

## Notas del Liturgista, Ace Tupasi

### ¿Por qué los Católicos usan crucifijos que muestran a Jesús en la cruz?

Philip Kosloski (Marzo 22, 2019) Aleteia.org

No hay Resurrección sin la Cruz, mis queridos amigos. Comenzando este fin de semana, el Domin-go de la Divina Misericordia y las próximas semanas, voy a compartir con ustedes la importancia del crucifijo como una señal del amor de Cristo a la humanidad.

El uso de crucifijos por los católicos sigue una antigua tradición que honra el sacrificio supremo de Jesús.

Si bien la cruz vacía es un símbolo cristiano común que comparten todas las iglesias cristianas, los católicos destacan por usar frecuente el crucifijo, una cruz que muestra el cuerpo torturado de Jesucristo.

¿Porqué es eso?

La Iglesia Católica ha honrado el sacrificio supremo de Jesucristo en la cruz desde los primeros días del cristianismo. Inicialmente, esto se hizo de manera velada, usando figuras simbólicas para representar a Jesús en la cruz. Inicialmente, las letras griegas tau (T) y rho (P) se interpusieron y crearon una imagen abstracta que se parece a alguien en la cruz.

Además, se sabe que los primeros cristianos usaban un delfín torcido alrededor de un tridente, símbolos tomados de la mitología griega que se aplicaban al sacrificio de Jesús en la cruz.

Sin embargo, una vez que se legalizó el cristianismo, los artistas pudieron ser más realistas y abiertos, y los cristianos representaron libremente a Jesús en la cruz. Una de las inspiraciones detrás de esta expresión artística proviene de la carta de San Pablo a los Corintios, donde escribe: "Proclamamos a Cristo crucificado, un obstáculo para los Judíos y la insensatez para los gentiles " (1 Corintios 1:23).

El propósito del crucifijo siempre ha sido mostrar el inmenso amor que Cristo tiene para toda la humanidad y recordarnos la esperanza de la Resurrección ganada por la victoria de la Pasión de Jesús. San Agustín en el siglo IV ofreció un resumen perfecto de por qué los católicos usan un crucifijo.

La muerte del Señor nuestro Dios no debe ser motivo de vergüenza para nosotros; más bien, debería ser nuestra mayor esperanza, nuestra mayor gloria. Al asumir la muerte que encontró en nosotros, ha prometido fielmente darnos vida en él, como no podemos tenerlo de nosotros mismos.

Nos amó tanto que, sin pecado, sufrió por nosotros los pecadores el castigo que merecíamos por nuestros pecados. Entonces, ¿Cómo puede dejar de darnos la recompensa que merecemos por nuestra justicia, porque él es la fuente de la justicia? ¿Cómo puede él, cuyas promesas son verdaderas, no recompensar a los santos cuando soportó el castigo de los pecadores, aunque el no tenía pecado alguno?

Hermanos, reconozcamos sin temor, e incluso proclamemos abiertamente, que Cristo fue crucificado por nosotros; Confesémoslo, no con miedo sino con alegría, no con vergüenza sino con gloria.

Al final, el crucifijo nos recuerda que no hay resurrección sin la cruz, y que estamos llamados a tomar nuestras propias cruces y seguir a Jesús. Él nos ha mostrado el ejemplo de la verdadera vida cristiana y debemos imitarlo a él y su gran amor por toda la humanidad, dispuestos a hacer cualquier cosa, incluso si eso significa renunciar a nuestra propia vida por otra persona.